

EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

ADVERTENCIA

A petición de muchos suscritores, y deseando complacerlos, aunque nos perjudiquemos notablemente en nuestros intereses, suprimiremos desde hoy la mayor parte de los anuncios de EL CASCABEL, publicando sólo en algun número los que tenemos compromiso anterior de publicar determinadas veces.

A pesar de esa pérdida, que aceptamos en obsequio de nuestros suscritores, vamos á aumentar el gasto publicando jeroglíficos, y lo que más adelante irá viendo el curioso lector.

El día 23 de Abril, aniversario de la muerte del inmortal *Cervantes*, se publicará un número extraordinario de EL CASCABEL, con el retrato de aquel ingenio y otra lámina, dedicado enteramente á honrar la memoria del príncipe de los escritores españoles.

COSAS DEL DIA.

Como supongo que se blindarian Vds. perfectamente al aproximarse la época electoral, deduzco de ello que estarán ahora en la más cabal salud que yo para mi deseo.

Yo sigo bueno para lo que mandarme gusten, sobre todo si no son desazones ó cosa que se le parezca; y observando con un telescopio de gran alcance todo cuanto pasa en nuestra patria.

Lo primero de que he tenido noticia en esta semana es del escrutinio electoral más donoso que Vds. figurarse pueden. ¡Mal año y mal mes para los prestidigitadores extranjeros que tan buenos cuartos se llevan de nuestra patria!

Se ha visto desaparecer votos, como se evapora el humo.

Se ha visto cerrarse una urna con trescientos votos y abrirse con tres mil.

Se ha visto á los muertos dejando su tumba para votar á los candidatos ministeriales.

Se ha visto á los candidatos ministeriales resucitar como Lázaro el judío.

Se ha visto romper urnas, prender á los electores, herir á los secretarios de un colegio, á las autoridades amenazar con revólver á sus administrados, los caminos poblados de ladrones, las capitales cuajadas de guardias civiles, cuerpos del ejército trasladados de un punto á otro por haber votado á quien mejor les parecia, y por último al fantasma de las cesantías cerniéndose sobre los ministerios para caer en un momento dado sobre los funcionarios de quienes se supone que han podido votar á los candidatos de oposicion.

Despues se han visto listas de diputados electos, que se apresurarán á contribuir á la dicha del país, sin olvidar la suya; listas que no reproduzco, porque llenaria todo un número de EL CASCABEL; pero que extractaré en párrafo aparte, que bien lo merecen.



El futuro Congreso, formado bajo tan malos auspicios, no puede ser protegido por la divinidad: el cuerpo electoral ha derrotado á Santa Marta y Santa Maria, y solo ha dado el triunfo á *Santos* que no figuran en el martirologio, y á *Santiago*.

Nuevos en la vida política muchos de los diputados nacidos en las urnas, no tengo noticia de ellos. Me han dicho, no obstante, que viene uno *Bueno*, otro *Rico*, dos ó tres *Morenos*, dos *Garridos*, un *Calvo*, un *Delgado* y dos de muy buen humor: uno *Risueño* y otro *Alegre*.

Para que con ellos sea completo el jolgorio, hay dos muchachos: un *Nieto*, á cuyo abuelo no conozco, y un *Chico* de Guzman, que es muy buen chico. Ignoro si serán casados dichos jóvenes; en caso negativo, no ha de faltar á uno de ellos *Novia*. La provincia de Vizcaya la ha proporcionado, y es carlista por añadidura.

De profesion conocida creo que no viene al Congreso más que un *Rey*, un *Guerrero* y un *Cívico*: presentáronse como candidatos un *Marqués*, un *Boticario*, un *Moliner* y un *Alguacil*; pero fueron derrotados.

La Zoología está representada por un *Toro*, un *Leon*, una *Zorrilla*, dos *Becerras*, un *Aguila* y una *Avecilla*.

Si quiere pintarse un país, el futuro Congreso nos proporcionará un *Arenal*, varios *Rios*, una *Peña*, una *Abadía*, una *Laguna*, *Montes*, *Cuevas*, *Lomas*, *Fuentes*, *Torres*, *Casas*, un *Guijarro*, una *Roca*, una *Parra*, varias *Encinas*, una *Higuera*, etc., etc. Si quiere animarse el país con algunas figuras, puede ponerse á *Pascual*, *Elias*, *de Pedro* y *de Blas*: en un rincón *Costales*, en otro *Cadenas*, y dominando el paisaje, como quien ha contribuido mucho á su ejecucion, un diputado *Cazurro*, contemplando un grupo de *Parias*.

Todavía sufrirán modificaciones las listas de diputados que insertan nuestros colegas; porque desde que se practica el sufragio universal, no salen más diputados que los que impone el gobierno, segun me ha dicho un zapatero remendon, muy versado en eso que se llama la cosa pública.

Ya sabrán Vds. que los jornaleros del barrio de Salamanca se han declarado en huelga.

En España, el enemigo comun es el trabajo.

Supongo que serian justísimas sus pretensiones; pero como, á pesar de cuanto digan los internacionalistas, yo tengo mayor inteligencia que mi aguador, al paso que éste me vence en puños; como entre mis lectores los habrá guapos y feos; como hay hombres que se gastan en la taberna lo que otros llevan á la Caja de Ahorros; como unos piden y otros dan; unos ganan y otros roban; como de estas diferencias nace una necesaria desigualdad de clases, intereses, derechos, etc., etc., creo, con permiso de los señores del Congreso internacionalista de Zaragoza, que los trabajadores hacen mal en declararse en huelga, porque al fin y al cabo saldrán perdiendo más que sus *explotadores* los *burgueses*, como dicen algunos documentos emanados de la Sociedad á que me refiero.

Ninguna empresa más digna para los legisladores que estudiar las necesidades de la clase obrera y tratar de mejorar su situacion; pero si ha de llegarse á este resultado, justo es que las clases obreras no ejerzan una presión, que puede calificarse de revolucionaria, sobre el empresario y el capital dedicado á la produccion.

Por lo demas, la huelga de los obreros de Madrid ha sido pacífica y ha logrado una terminacion satisfactoria.

La lucha tranquila de los partidos políticos se ha declarado tambien en huelga, siendo sustituida por la lucha material y grosera del garrote y el fusil.

Segun dice el gobierno, los carlistas en Gerona, los republicanos y radicales en Orense, Valencia, Valladolid y otras provincias, han creído prudente acudir á los mayores excesos, verter sangre española y hacer armas contra la autoridad, fundados en la irritante ilegalidad del triunfo de algunos diputados.

Con este motivo se han levantado partiditas carlistas; el ejército ha tenido que lanzarse en su persecucion, y aunque, hoy por hoy, parece que todo ha terminado, no

seria extraña la reproduccion de semejantes ó mayores excesos.

La situacion es grave, hasta el punto de que me quita las ganas de reir: el horizonte político está muy cargado, y no será de extrañar una próxima tormenta. Veremos quién pone el cascabel al gato.

Las bellas artes han recurrido á las cajas de fósforos, en las que logran tener una exposicion permanente.

Los dibujos de circunstancias que en las mismas se ven, no han sido del agrado de los señores que mandan, por cuyo motivo han sido recogidas algunas de dichas cajas.

Los coleccionistas buscan hoy con verdadero afan las que tienen un perro con una cacerola atada al rabo, que han llegado á ser muy raras, á pesar del inaudito consumo que hizo de ellas el respetable público los primeros dias que se pusieron á la venta.

Por mi parte, no puedo ménos de censurar que se recurra á esos medios de oposicion.

La viñeta de esas cajas es de muy mal gusto, y no debe celebrarla ninguna persona sensata.

Para evitar nuevas recogidas, propongo á los fabricantes de fósforos, que en un lado de sus cajas pongan un dibujo que represente *la mar*, y en el otro un borron negro, que puede simbolizar el porvenir de nuestra patria, si los políticos no abren los ojos y si todos no nos unimos para remediar los grandes males que deploramos.

LO QUE SE OYE EN LAS CALLES DE MADRID.

DIALOGOS CURIOSOS, FILOSÓFICOS, DULCES Y AMARGOS,
TRISTES Y ALEGRES, CORRECTOS É INCORRECTOS,
ESCRITOS PARA SOLAZ DE LOS LECTORES DE EL CASCABEL.

IV.

Calle de Carretas.

—Mira, mamá, mira qué papel de cartas tan elegante y qué sobres tan bonitos hay en esta tienda...

—Eso es decir que quieres que te lo compre.

—Para escribir á Arturo.

—¡Jesus! ¡cuánto escriben los novios del día! Tu padre, cuando me pretendía, que me pretendió diez años, no me escribió más que dos cartas en todo ese tiempo, y le costó mucho trabajo hacerlas llegar á mi poder, y si yo le hubiera escrito puede que mi padre me hubiera cortado la mano derecha.

—¡Jesus! ¡qué exageracion!

—Vamos á comprar el papelito bonito para las cartitas á Arturito, pero á ver si le dices que se explique conmigo, que al vado ó á la puente, que adelante ó atras; que ya tienes veinticineo...

—Mamá, no hables á voces.

—Veinticinco motivos para no pasar el tiempo, iba á decir.

—¿Sabes, Mellao, que tiene buenas cosas este platero?

—Ya lo creo; eso no es para los *probes*...

—Di tú que no hubiera aquí tanta gente, y verías qué pronto... Por aquel aderezo lo ménos nos daban veinte mil reales.

—Ganas tengo yo de hacer una cosa así gorda, y no andar por ahí registrando bolsillos de levita.

—Eso de los bolsillos está ya perdido; nadie lleva ya más que el pañuelo y unos guantes rotos.

—Mira qué manajo de billetes lleva ese cobrador del Banco.

—Digo, si le encontráramos por la mañana en la fuente Castellana... pronto se quedaba sin ellos.

—¡Cómo ha de ser, chico!... Vamos á tener que formar una partidita y salir al tren.



—Escuche V., buena moza, no vaya V. tan de prisa.

—¿Qué se le ofrece á V., *gastaor*?...

—¿V. no me conoce á mí?

—No caigo ahora.

—Pues yo á V. si, que V. ha sido compañera de otra chica ahí en la Puerta del Sol, en casa de uno muy rico.

—¡Yal! ¿Habla V. de la Blasa? Ya se ha salido...

—Sí, señora; pues yo queria decirle á V., que desde que la ví á V., me gustó V. más que la Blasa, y, vamos, que acabé con la Blasa...

—Pues yo, aunque ya está en otra casa, ahí, en la calle del Gato, no me gusta hacer mal tercio á mis amigas...

—Eso á mi tampoco; pero como ya no hablo con la Blasa, y la Blasa sé que habla con un mozo de café, me parece que no debe haber ningun *aquel*, y que nadie podrá decir cosa ninguna porque yo y V. hablemos desde ahora...

7

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

Su tez era blanca y fina, las formas de su semblante regulares y enérgicas, los ojos grandes, negros, rasgados y de buena forma, pero de expresion dura y altiva, y en cuanto á sus cabellos, aunque los traia cuidadosamente empolvados, segun la moda de aquel tiempo, se comprendia que eran negros.

Llevaba un sombrero de tres candiles afectando ya la forma del sombrero de tres picos, á que ha dado nombre Federico Guillermo, le envolvía un capote con capucha, y debajo de este capote asomaban sus piernas cubiertas con botas de montar armadas de espuelas de plata y la contera de una espada.

El caballo era muy bueno, overo oscuro y de grande alzada.

—Pues, mire V... yo voy ahora al correo, que esta carta me ha dicho el amo que es para Francia, y hay que echarla para que llegue ántes que salga el *tres piés*.

—Entónces, ¿cuándo podremos hablar y quedar conformes? Mañana es domingo, y no puedo ser, porque entro de guardia en Palacio.

—Pues, mire V., á mi me toca salir, y me llegaré á Palacio...

—Eso sí; pues, por allí, junto á la garita del centinela de á caballo estaré yo á pié quieto, esperándola á V... Y se acabó, que me gusta V. muchísimo.



—¿A dónde va V. por aquí, doña Mercedes?

—Hija, al correo; hoy sale para la Habana.

—¡Ah! Es verdad que tiene V. allí á su esposo.

—Sí, señora; si Dios no se lo ha llevado, allí estará.

—¿No le escribe á V.?

—No, señora; una carta con quince duros me ha enviado en dos años que hace que se fué.

—¿Y se casaron Vds. tan enamorados!

—Sí, señora, sí, mucho amor... Pero no debo quejarme, porque habiéndome ido muy mal con mi primer marido, tuve gusto en ver cómo me iba con el segundo, y efectivamente me va mucho peor...

—¿Vive V. todavía en la calle de las Beatas?

—No, señora; me he mudado á la del Florin, y he puesto un anuncio ofreciendo un gabinete, á ver si ahora que vienen los diputados... No hay otro remedio, hija; lo poco que tenia me lo he ido comiendo... Un diputado me parece á mí que debe ser persona formal y que pagará bien...

—Eso será segun, porque mi marido dice que los

La mantilla de la montura estaba enriquecida por un doble galon de plata, y por las pistoleras asomaban las culatas de dos pistolas.

Detras de las acémilas venian cuatro criados montados en buenos caballos, con libreas, y armados de escopetas y lanzas.

Se nos olvidaba decir que en los ángulos de la mantilla galoneada de que hemos hablado, aparecia bordada una corona de conde sobre estas iniciales enlazadas: E. de M.

V

—¿Qué diablos sucede en Cartagena? preguntó el caballero á su criado de espuela: ¿lo adivinas tú, Cosme?

—No, señor conde, contestó el doméstico.

—¡Bah! dijo el conde: será el dia del patron de la ciudad.

—No lo sé, scñor.

—Y si tuviéramos necesidad de saberlo, tendríamos que quedarnos con la gana: no hay ni un alma en la calle, y no parece sino que las casas han sido abandonadas.

—Pero la casa del señor marques está cerca, y allí podrá vuccencia recibir noticias.

hay más tronados que arpa vieja, y á una amiga mia se le fué uno el año pasado sin pagar...

—Puede que á mí me suceda lo mismo. Cuando á una le empiezan á caer desgracias encima...

—No la detengo á V. más. Que reciba V. noticias del pariente, me alegraré.

—Me parece que ya hasta que vuelva ó se muera... Puede que se haya casado con alguna negra.

—¡Jesús!

—Sí, señora, sí; los hombres son capaces de todo.



—¿Qué está V. viendo ahí, don Melchor?...

—Aquí estoy divertido en ver estos retratos de personajes.

—¡Qué peces!...

—¡Cuidado que se conserva guapo Serrano!

—Amigo, ha sido un buen mozo, y todavía...

—Vea V. D. Carlos VII.

—Siempre con la mano en la empuñadura de la espada. Nadie dudará que tiene afición á lucir las armas.

—A su lado tiene V. á Necedal.

—Como que son uña y carne.

—¡Qué cosas suceden en política! ¿Quién se podía imaginar que Necedal viniese á ser carlista?

—Sí, señor, más carlista que D. Carlos; y que no se hace más que lo que él dice.

—Vea V. ahí al pobre Gonzalez Brabo.

—Nadie se acuerda ya de él. Dios le tenga en la gloria.

—Los que le echaron han venido á justificarle.

—Mártos, Rivero, Echegaray, Concha, Ros de Olano, Figuerola.

—Todos salvadores del país.

El conde, ya fuese porque sintiera impaciencia por llegar, ya que le aquejase la curiosidad de saber lo que acontecía en Cartagena, puso su caballo al trote, y se perdió muy pronto por entre las revueltas de un laberinto de callejuelas.

CAPÍTULO V

En que se conoce una honrada familia y se presenta otro nuevo personaje.

I

Dos horas despues, se habia restablecido el sosiego; es decir, se habia acabado el estruendo, pero continuaba la animacion, por el excesivo número de curiosos que acudian sin cesar.

El Vengador estaba rodeado de lanchas llenas de gente que no se cansaba de mirar á los ahorcados.

La emocion gigantesca que aquella hazaña habia causado en Cartagena, nada tenia de extraño.

Nuestros abuelos tenian corazon y creencias, y se entusiasmaban de una manera indecible con mucha facilidad.

Además, el acontecimiento, como ya hemos dicho, era muy importante.

—Aquí tiene V. en esta muestra del retratista reunidos casi todos los personajes que tienen la culpa de todos los males que aquejan á la patria.

—Es verdad.

—No hay ninguno que pueda llamarse inocente.

—Sí, señor; uno hay entre esos.

—No le veo.

—Pues ahí está en medio de todos; ese jovencito.

—¡Ah! el príncipe Alfonso: tiene V. razon; ese es el único inocente de todo, y se le quiere tratar como si fuera responsable.

—La política no repara en injusticias.

—Pero al fin la opinion se rehace y la razon impera.

—Vaya, voy al correo central á reclamar el sobre de un certificado que envié el otro dia y no ha llegado á su destino.

—Eso no tiene nada de particular.

—En España, ya lo veo.



—Aunque V. perdone, ¿dónde se echan las cartas para Caspe?...

—Aquí, por este agujero.

—Esas que V. echa ¿son para allá?... Apuesto que para el boticario...

—No, señor, son para Francia.

—¿Y quiere V. que yo eche mi carta para que vaya á Francia en lugar de ir á Caspe?...

—¡Qué bruto!

—No tiene nada de particular que se haya V. equivocado. Por eso no es V. bruto.

—No, si lo digo por V.

—¡Otra! ¿pues no digo bien?...

—¡Hombre! no sea V. cerril, y eche ahí la carta.

II

Francisco Estévan fué recibido en triunfo.

Al saltar en tierra, encontró á las autoridades civiles y militares en lo alto de las gradas del muelle.

Diéronle con efusion la enhorabuena y las gracias en nombre del Rey.

Despues le acompañaron hasta la iglesia de Santa María, donde estaban enterrados sus padres y donde habia dicho le obligaba el voto que habia hecho de ir allí antes que á ninguna otra parte, en el momento que saltase en tierra, si Dios le llevaba á salvamento.

Bajo el brazo del jóven se veia envuelto en un paño de riquísima lana roja, un objeto de mediano volumen.

III

El cura y los clérigos de la iglesia salieron á recibir á la puerta de ella á Francisco Estévan, y le felicitaron y le dieron las gracias en nombre de Dios.

—Señor cura, dijo el valiente corsario despues de responder á los cumplimientos del eclesiástico: ¿quiereis llevarme al camarín de Nuestra Señora? Tengo que ofrecerla mis primicias de corsario.

El cura se conmovió profundamente.

—Yo creí que había un agujero para cada pueblo.
 —¡Jesus! ¡qué paleta más borrico!
 —Verá V. como no reciben la carta en Caspe. Allá va... verá V. como no llega.
 —¡Cómo ha de llegar si la ha echado V. sin sello!...
 —¡Otra! ya sé lo del sello, que me lo dijeron en la posada, y he hecho que me la escriban en papel del sello de pobres... ¡Cree V. que yo soy tonto?...
 —No, no, ¡qué ha de ser V. tonto? Es V. un adquin.



—D. Antonio, ¿qué es esto? ¿va V. á entrar en el teatro de la Infantil?...
 —¡Hombre, por Dios!... Voy á la Tertulia progresista, que está en el piso segndo.
 —¡Ah! ¡Se ha hecho V. progresista!
 —Sí, señor.
 —¡Usted, tan moderado ántes!
 —Amigo, los tiempos cambian, las ideas avanzan... Manolo Zorrilla, que es paisano mio, se empeñó en darme un cargo, y ahora he salido diputado de la coalicion.
 —¿Radical?...
 —Sí, señor, radical; vamos á tumbar al gobierno.
 —Sea en hora buena.
 —¿Por qué no entra V. en la Tertulia?
 —¡Hombre! Porque yo no toco pito en política.
 —Ahora todo el mundo toca pito.
 —Así anda ello; todo el mundo se ha metido en lo que no entiende.

(Todavía iremos por la calle de Carretos otro dia.)

—¿Y por qué no ofrecer á Nuestra Santísima Madre esas primicias en una solemne funcion de gracias? dijo.
 —Porque yo no quiero ruido, padre cura, dijo Francisco Estévan: el que se ha hecho hoy lo agradezco, pero no le aumento; lo que se había de gastar en la funcion, se lo daré á los pobres: Dios y su Santa madre ven los corazones de sus criaturas, y con esto basta.
 Y el acento de Francisco Estévan era siempre un si es no es duro, nervioso é impaciente.
 Parecía que no podia hablar de otra manera.

IV

El cura condujo al jóven al camarín de la Virgen. Las autoridades que le habían acompañado, le siguieron.
 Una vez en el camarín, Francisco Estévan, en medio de una ansiosa atencion general, se inclinó, puso sobre las gradas del altar el bulto que llevaba debajo del brazo, le desenvolvió, y quedaron descubiertas algunas cajitas de sándalo y maderas preciosas, que fué abriendo y entregando al cura.
 Aparecieron riquísimas alhajas de la forma y del gusto árabe.

LA MADRE DE LA DAMA JOVEN

I

Tengo el gusto de presentar á Vds. á doña Rosario Perez de Periquete, viuda de D. Juan Periquete, dignísimo empleado que fué en el Ramillete de palacio, en el mismo cargo que anterior y sucesivamente habían desempeñado no ménos dignamente su abuelo y su padre, en tiempos mejores que los presentes, sobre todo para la dinastía de los Periquetes. Desde que esta señora quedó viuda á consecuencia de una pulmonía que su esposo tuvo la inadvertencia de coger en palacio un dia de gran convite del cuerpo diplomático, y que dió con el suyo en el lecho del dolor, perdió la buena señora, como ella dice, sus piés y sus manos, y comenzó á sufrir una larga série de apuros, ahogos y desventuras de todo género. Es verdad que le quedó una triste pension, recuerdo de los delicados servicios de su marido en el Ramillete; pero ¿qué eran tres reales y medio pelados para una señora acostumbrada en vida de sus padres y de su marido á una cómoda holgura? Doña Rosario tuvo que pensar en agarrarse á los huéspedes; es decir, en admitir en su casa personas extrañas, con asistencia ó sin ella; y en verdad que fué grande el sacrificio hecho por la viuda, que en su vida le había pasado por la imaginacion la idea de que tuviera que descender á emplearse en tal industria, y mucho le apenaba considerar qué dirían sus padres y su esposo si levantaran la cabeza y la vieran sirviendo á extraños y reducida á la condicion de ama de casa de huéspedes. Pero la necesidad era apremiante, y no había otro recurso; sin embargo, en aquella ocasion, como en todas, se manifestó la severa dignidad que distinguía á doña Rosario, pues si bien puso en el *Diario de Avisos*

Collares, arracadas, brazaletes, ajorcas, cíngulos, todo de magnífica pedrería.

—¡Oh! esto es un tesoro, exclamó el cura.

—Que es mi voluntad añadirlo al tesoro de la Virgen, contestó Francisco Estévan.

—Ella os lo premiará, señor capitán; vos sereis invencible por la mediacion de Nuestra Señora.

Francisco Estévan desplegó entonces el paño rojo, y le estendió delante del altar, arrodillándose encima.

Había aparecido un gran estandarte de dos puntas, en cuyo centro estaban bordadas en plata cinco cabezas de tigre.

V

—¡Madre mia! dijo Francisco Estévan (y entonces la expresion de su semblante y de sus ojos era dulce y sentida), yo te ofrezco con las primicias de mis empresas contra los piratas, enemigos de Dios y de los cristianos, el estandarte sangriento del feroz Arraez Babil-Muza, y te juro sobre él, y por la sangre de mis padres, y por mi fe, y por... (Francisco se detuvo, y luego continuó) y por mi alma... que tú ves, no reposar hasta que limpie de piratas estos mares.

Y el dolor de sus recuerdos, y su entusiasmo patriótico y religioso, y aun otro sentimiento recóndito, el re-

uno anunciando que recibiría huéspedes en su casa, añadió la siguiente *postdata*: «Se advierte que no es casa de huéspedes.» Y con esto quedó un tanto satisfecha la dignidad de doña Rosario, considerando que si levantaran la cabeza sus padres y su marido, podría calmar la justa indignación de los muertos resucitados mostrándoles aquella advertencia en el anuncio.

Que acudieron huéspedes á la casa de doña Rosario, no hay para qué decirlo; en Madrid siempre hay gentes dispuestas á vivir en el hogar ajeno: huéspedes acudieron en tan gran número, que pronto hubo de poner un pape-lito pegado con engrudo en la puerta del piso que habitaba, anunciando que la casa estaba llena, y así únicamente evitó que durante todo el día estuviese la campañilla en movimiento.

Mas ¡ay! que si ántes sufría ahogos y sofocaciones doña Rosario, más sufría con los dichosos huéspedes; y con lo que ella contaba años atrás á sus amigas de confianza sobre el proceder de los huéspedes, habria para escribir una historia más terrible y conmovedora que aquella de las *Siete generaciones de verdugos* que tiempo há dió *La Correspondencia* en folletín á sus lectoras, ocasionando un aumento y una recrudescencia muy notables en las dolencias del sistema nervioso.

Doña Rosario tuvo que habérselas en aquella terrible campaña con los más tronados estudiantes que cursaban en las aulas, con los bizarros oficiales del ejército más avezados á la trampa, con los cesantes más cariacontecidos y pelados, y en fin, con una numerosa coleccion de caballeros que no pagaban ó pagaban mal, y ponian á la atribulada patrona en apuradísimas situaciones, obligándola á frecuentar las casas de préstamos para empeñar hoy un cubierto, mañana dos, otro día otra cosa, y espe-

cuerto del arcángel rubio al que no habia vuelto á ver, le llenaron de lágrimas los ojos.

Nuestros abuelos eran así, y si los pintáramos de otro modo, los falsificaríamos.

Tenian corazon, sentian, creian y eran capaces de lo heroico.

Hoy es distinto.

Hemos progresado.

Nos hemos civilizado.

El heroismo es un papel que no se cotiza en la Bolsa.

Hoy hemos encontrado el medio de vivir sin sentir y sin creer.

Pero debemos respetar el fanatismo, si se quiere, de nuestros abuelos, si es que nosotros queremos que nos respeten nuestro materialismo nuestros nietos.

Los hombres de aquel tiempo no sabian hacer nada sin Dios.

Eran así, y así los pintamos.

Nosotros lo sabemos hacer todo por nosotros mismos, y esto es más desembarazado, más pronto y más barato, puesto que nosotros no ofrecemos primicias, ni gastamos en funciones de gracias.

Hemos dicho esto, no sea que alguno crea somos neocatólicos, ó, lo que seria peor, hipócritas.

rar así el principio del mes, porque todos los huéspedes ofrecian pagar en principio de mes, bien que rara vez lo cumplan.

Tenia doña Rosario una hija, una niña de corta edad, muy lista y pizpireta, chatilla, de ojos vivos, ligera como una ardilla; en fin, una chica que sabia más que Brijan, y que, segun su madre, no habia salido á ella, sino á su abuela, que fué una mujer de muchísima travesura y de un humor regocijadísimo; tanto que, llegando al mismo rey noticias de su donaire, quiso verla S. M., y tenia gusto en conversar con ella, y si no la hizo camarista ó dama de honor, no fué por otra cosa más que porque la reina le habia tomado aversion, celosa sin duda, aunque S. M. femenina disimulaba los celos con singular prudencia. Pues enteramente parecida á tan donosa señora era la hija de doña Rosario, y mucho más que su abuela habria brillado y revuelto en el mundo la niña si no hubiese tenido la desgracia de quedarse sin padre á lo mejor.

Esa niña ayudaba á su madre en las faenas de la casa, apuntaba la ropa que se daba á la lavandera, cosía los botones á los huéspedes, escribia las cuentas que estos debian pagar, y las debian por lo regular eternamente, y se ocupaba en otros quehaceres compatibles con su edad.

Y hubo la casualidad de que fueron á ser huéspedes de doña Rosario un galan y una dama, marido y mujer, ajustados por la empresa que á la sazón perdia el dinero en el teatro de Novedades. Doña Rosario tenia algunos escrúpulos para decidirse á recibir en su casa á los dos comediantes; pero el galan le presentó al ir á ajustar la habitacion sesenta duros como sesenta soles, importe adelantado del primer mes de pupilaje, y quedó vencida

Dios nos libre.

No queremos tampoco zaherir á nadie.

Cada cual tiene el derecho de la libertad de su conciencia, y no es este el lugar de nuestra profesion de fe, que por otra parte no importa á nadie.

VI

Francisco Estévan salió de la iglesia, se libertó cuanto ántes le fué posible de aquellas honras que le fatigaban, y se volvió á bordo.

La multitud le aclamó al pasar.

Francisco Estévan la saludó sonriendo.

Luego se encerró en su cámara.

VII

Habia cerrado al oscurecer su tienda de géneros de hilo ingleses al por mayor, el comerciante D. Serafin Céspedes de Llagun, y se preparaba á cenar tranquilamente con su familia.

—¿Veis, veis el muchacho? decia á su mujer y á sus hijas: ¿quién habia de creer, cuando venia á hacerme rabiar con sus diabluras y á ponerme mazas en Carnaval, que habia de llegar á ser tan hombre?

(Se continuará.)

al punto doña Rosario, no acostumbrada á tan bizarro proceder.

—Si levantaran la cabeza mis padres y mi esposo... volvía á decir la ínclita patrona; pero se consolaba pensando que no la levantarían ya despues de tanto tiempo.

La empresa de Novedades era rica y tenía gusto en perder el dinero; de suerte que la dama y el galán, huéspedes de doña Rosario, pagaban puntualmente, y cada día ganaban más... el aprecio de su patrona, quiero decir. Poco á poco fué haciéndose doña Rosario amiga leal y franca, aunque no desinteresada, de sus huéspedes, y reconciliándose con la gente de teatro; y no dejó de divertirse en aquella época, porque sus huéspedes le solían dar un par de asientos de delantera de anfiteatro para que fuera con su hija á admirar los primores que ambos esposos hacían en las tablas.

Y con esto y con ver á los huéspedes estudiar y ensayar en casa los papeles que luego *ejecutaban* en el teatro ante las desiertas butacas, la familia del empresario, que ocupaba dos palcos, media docena de autores ganosos de ser *puestos en escena*, los acomodadores de las galerías y los agentes de orden público esparcidos en el coliseo para evitar todo trastorno, que no podría ocurrir á no promoverlo ellos mismos, ó los músicos, ó los mismos actores, se aficionó tanto á la escena la donosa Virtudes, que no se llamaba nada ménos que Virtudes la hija de doña Rosario, en conmemoración, digámoslo así, de las de toda la familia, que no hacía más que imitar en el gesto y las actitudes al modelo que tenía en casa, y era cosa de gusto oírla recitar las décimas de doña Inés en *Don Juan Tenorio*, y con el chico del zapatero establecido en el portal representaba las más tremendas escenas de *Sancho García*, y daba muestra evidente, en fin, de lo que había de ser, andando el tiempo, en el terreno del arte.

(Se continuará.)

CASCABELITOS

La compañía del teatro de la Zarzuela ha sido perfectamente recibida en Barcelona por aquel inteligente público, para el cual eran nuevas muchas de las obras que pone en escena el Sr. Salas, á quien felicitamos.

La criminalidad en España adquiere cada día mayores proporciones.

Siempre sucede lo mismo cuando á un pueblo sin instrucción se le dan derechos que no comprende, y libertades de que no sabe hacer uso más que para el mal.

Corría un gallego por la calle, y un andaluz gritaba: ¡A ese, á ese!

Prendieron al gallego, é interpelado el andaluz, contestó:

—Yo decía A. S. A. S., porque estoy aprendiendo las letras.

¡Qué bien canta la señora Volpini!

Y no crean Vds. que es italiana; es cordobesa.

También la señora Fricci es una eminentísima artista, que canta como la que mejor.

En el teatro de la Zarzuela pueden Vds. oír á estas dos perlas del arte lírico, y de fijo que saldrán Vds. encantados como yo.

Parece mentira que, cuando todo el mundo está preocupado con los asuntos políticos, que tan mal cariz presentan, se quiera hacer efecto con un coche á la calesera y caballos con cascabeles y lacayitos de máscara.

A mí me parece una idea poco feliz.

Avisen Vds. cuándo nos hemos de entusiasmar con ese espectáculo.

El Sr. Echevarría, distinguidísimo ingeniero, ha renunciado, como el Sr. Campoamor, la gran cruz que se le quería dar.

Y es claro, ¿quién admite ya una cruz?

Un rey de los dos se ha ido.

No asustarse; ha sido el ministro de la Guerra, que así se llama.

Como todos los ministros acostumbran, dijo, para marcharse, que estaba malo.

El general Zavala le ha sustituido.

A Vds. les dará lo mismo, y á mí también.

Ya ha terminado la publicación del curioso libro *Las españolas pintadas por los españoles*.

A este libro pertenece el artículo *La madre de la dama joven*, escrito por el director de EL CASCABEL, que empezamos á publicar hoy.

Dice *La Correspondencia* que han sido presos varios de los señoritos que robaron el tren de Andalucía, y que, aquí entra lo gordo, uno de ellos es persona pudiente, ha sido alcalde y tiene VARIAS ENCOMIENDAS.

¡Canario! dijo la condesa, ¡conque un mozo con encomiendas se echa á robar trenes!...

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios. ¡Y luego me pregunta á mí doña Mariquita por qué no quiero cruces!

Tres redactores de *El Universal* han sido llevados á la cárcel, por denuncia del citado periódico.

Tampoco necesitan comentarios rasgos de esta naturaleza.

Las personas que, con arreglo al prospecto circulado, quieran poner anuncios en el tomo 4.º de los *Cuentos de salón*, deben dirigirlos á nuestra administración ántes del 20 del actual.

El número de Los Niños correspondiente al día 10 contiene, entre otros originales, una poesía de la Sra. Coronado, un precioso retrato de Rafael, y una copia de la Virgen de la Silla, famoso cuadro de aquel artista.

Esta elegante publicación es para los niños y para los jóvenes una magnífica enciclopedia de utilísimos conocimientos, que todo padre deseoso de la instrucción de sus hijos, debe apresurarse á adquirir.

Precios: en Madrid, 12 rs. tres meses; seis 22, y 40 un año; en provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.— Pedidos á nuestra administracion.



Los *Cuentos de salon* siguen mereciendo el favor del público de una manera escepcional.

En prensa está el 4.º, que contendrá la novela *La doncella del piso segundo*.

La titulada *Los amigos de Benito*, anunciada para publicarse en el tomo 4.º, no se publicará hasta Junio, porque *Benito* nos ha suplicado que esperemos un poco á contar su historia, porque presume que sus amigos han de hacer con él aún muchas perrerías.

Mientras se publica el tomo 4.º, pueden Vds. ir comprando los tres publicados.



La Ilustracion Española publica un bonito dibujo del Sr. Guisasola, artista de mucho mérito.

Y dice *La Ilustracion* que tiene el gusto de presentar al nuevo artista, que hasta ahora no ha trabajado para publicaciones ilustradas.

Usted perdone; en Los Niños se ha publicado, ántes que en *La Ilustracion*, un precioso dibujo de ese artista, que representa *La galleguita*, y se publicarán otros.



Ya hemos salido de estas elecciones.

Por esas provincias ha habido no pocos muertos y heridos, con tan patriótico motivo.

Calcúlase por personas inteligentes que las elecciones que ha habido en España desde la revolucion acá han ocasionado tantos muertos como hubiera podido haber en un par de meses de cólera.



Continúan los periódicos ministeriales diciendo que don Alfonso es imposible.

¡Cá! no, señores, no es imposible, sino todo lo contrario; y no necesita conspirar mucho; Vds. mismos, señores revolucionarios, le preparan el camino.— Y sino, al tiempo.



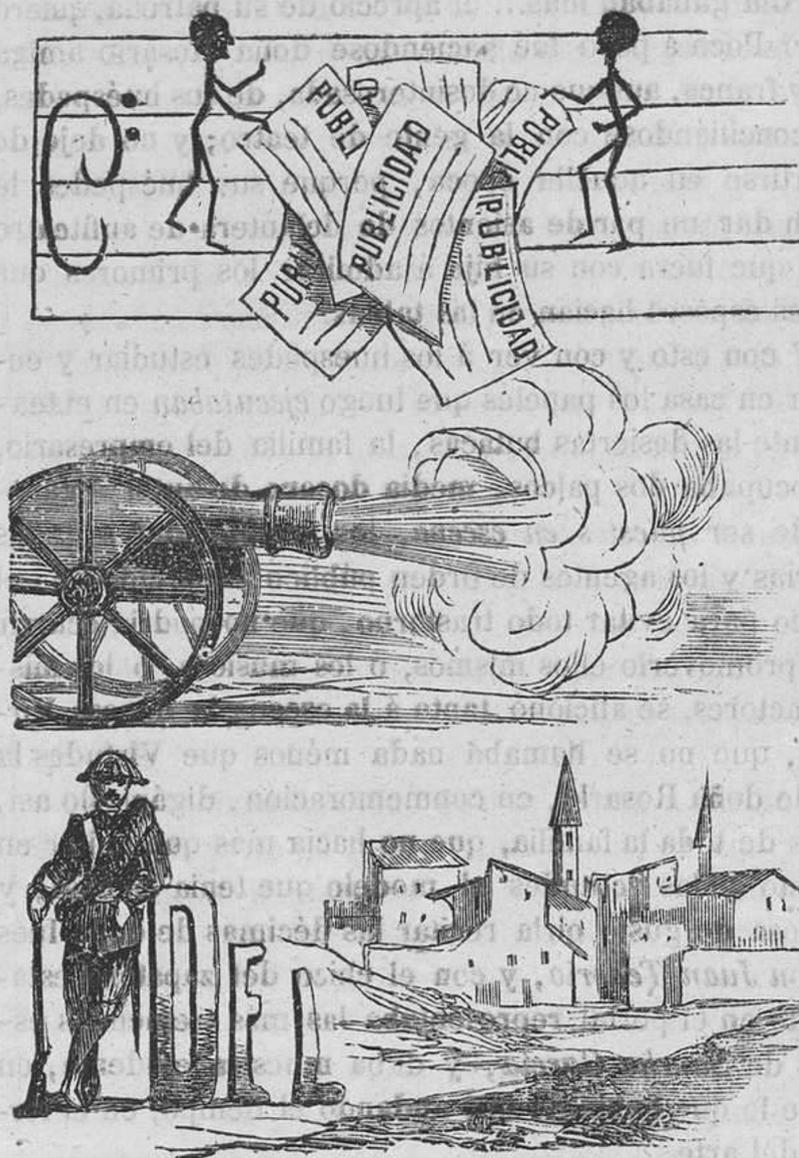
Vayan Vds. al Circo á ver la *Almoneda del diablo*. El espectáculo está muy bien presentado, y Mariano Fernandez hace prodigios de gracia.



El pensamiento de la comedia del Sr. Puente y Brañas, *Violetas y girasoles*, es muy delicado y oportuno: la versificación flúida y correcta.

Es, en suma, una obra que se oye con gusto, y se oiría con mucho más si los periódicos, con sus exagerados bombos, no hicieran creer al público que va á ver una maravilla.

JEROGLIFICO.



(Esto lo dijo Bailly, no el acreditado librero de este nombre, sino un sábio francés de otros tiempos, que ahora ya no abundan tanto los sábios en Francia.)

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.
LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Cádiz los dias 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.
Salida de la Habana tambien los dias 15 y 30 de cada mes, á las cinco de la tarde, para Cádiz directamente.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera ó entrepuente.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.
De Cádiz... } Puerto-Rico.....	150	100	45
} Habana.....	180	120	50
Habana á Cádiz.....	200	160	70

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas á Puerto-Rico, 170 pesos; á la Habana, 200 cada litera.—El pasajero que quiera ocupar sólo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.—Se rebaja un 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.—Los niños de menos de dos años, gratis: de dos á siete, medio pasaje.—Para Sisal, Veracruz, Colon, etc., salen vapores de la Habana.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.